

Los Hérulos en la Crónica del obispo Hidacio de Aquae Flaviae (mediados de s. V)

Benito Márquez Castro
Doctorando del Programa de Doctorado Historia, Territorio y Recursos Patrimoniales de la
Universidad de Vigo
Diputación de Pontevedra
bieitomarquescastro@live.com
Enviado em: 30/01/2015
Aceito em: 13/06/2015

Resumen:

El presente artículo tiene como objetivo analizar las menciones referentes al grupo bárbaro de los Hérulos en la Crónica del obispo Hidacio de Aquae Flaviae (actual Chaves, Portugal). Se trata de dos pasajes a los que apenas se ha prestado atención por parte de la historiografía y que han pasado bastante desapercibidos, por lo cual se hace necesario un estudio concreto y profundo sobre los mismos.

Palabras clave: Hérulos. Hidacio. Hispania.

Abstract:

In this article, my aim is to analyze the mentions relating to the barbarian group of the Heruls in the Chronicle of Hydatius, bishop of Aquae Flaviae (modern Chaves, Portugal). They are two passages that has barely paid attention by the historiography and have passed quite unnoticed, for which a specific and deep analysis is necessary on them.

Keywords: Heruls. Hydace. Hispania.

Introducción.

La Crónica del obispo de Aquae Flaviae (actual Chaves, Portugal), Hidacio¹, escrita a finales del siglo V, es la principal fuente para el conocimiento del grupo bárbaro² de los Suevos que, a comienzos del siglo V, atravesó los pasos pirenaicos y penetró en Hispania, instalándose alrededor del año 411 en el convento bracarense, perteneciente a la provincia romana de la Gallaecia, en el Noroeste peninsular.

El hecho de que ésta sea la fuente primordial para el estudio de este grupo bárbaro ha provocado que haya sido estudiada especialmente para determinar los hechos y sucesos acontecidos al mismo y ha provocado también que, desafortunadamente, hechos referentes a otros grupos bárbaros mencionados en la obra, como los Hérulos en el caso que nos ocupa, que aparecen en muy contadas ocasiones, hayan pasado prácticamente desapercibidos y no se les haya prestado la atención que merecen.

De esta problemática parte nuestro estudio, que tiene por objetivo subsanar en una mínima parte el silencio al que han estado sometidos los grupos que aparecen en la obra de forma minoritaria, y por tanto, en este caso, nos centraremos en los hechos mencionados en la Crónica de Hidacio referentes a uno de ellos, los Hérulos.

Estas gentes procedían de las actuales zonas de Dinamarca y norte de Alemania, en las que se habían asentado tras una mítica y legendaria migración desde tierras escandinavas³, donde compartían la península con los daneses y la costa atlántica con Jutos y Anglos que, como los Hérulos, emigrarán por mar de estas zonas de asentamiento (Erkoreka, 2006: 22).

Este grupo bárbaro, sin embargo, aparece en las fuentes no formando un grupo totalmente unificado, como los Vándalos, los Godos, los Suevos, etc., sino que aparecen funcionando como diferentes y diversos grupos independientes que son denominados con el mismo nombre y que aparecen actuando, entre los siglos IV y V, por numerosas zonas del *Barbaricum* y el Imperio Romano.

Uno de estos grupos penetró a principios del siglo V en el Imperio Romano, segundo se desprende de la carta que el santo Jerónimo escribió a su discípula Ageruchia (Jer., *Ep. Ad Ageruchiam*). Estos se instalarían presumiblemente junto a otros grupos bárbaros como los sajones en la costa occidental de la Galia, desde donde llevarían a cabo numerosas incursiones piráticas marítimas por la zona, tema más que conocido por la historiografía (entre otros, Álvarez Jiménez, 2013). Los grupos hérulos mencionados por

Hidacio en su obra pertenecerían con mucha probabilidad al grupo bárbaro hérulo instalado en esta zona occidental de la costa gala⁴.

Las menciones de Hérulos en la Crónica de Hidacio.

En la Crónica del obispo Hidacio aparecen mencionados grupos hérulos tan solo en dos ocasiones, haciendo referencia a sucesos acaecidos en los años 455 y 459, que dicen lo siguiente respectivamente:

“Los Hérulos, transportados en siete navíos a la costa lucense, envían inesperadamente casi cuatrocientos hombres ligeramente armados, que fueron ahuyentados por la multitud reunida, muriendo tan sólo dos de ellos. En el retorno a sus tierras saquean crudelísimamente los lugares marítimos de los Cántabros y de los Várdulos”⁵.

“Cuando se encaminaban a la Bética, los Hérulos invaden los lugares marítimos del convento lucense con la mayor de las crueldades”⁶.

La importancia de estos pasajes, narrados de una manera muy escueta de acuerdo con el estilo cronístico de la obra, ha sido infravalorada en tanto en cuanto tan sólo vendrían a corroborar los saqueos, las *razzias* y las correrías que estos grupos bárbaros llevarían a cabo por las costas cantábricas y atlánticas de Hispania. Entre los historiadores que así lo vieron se encuentran López Silva (López Silva, 2004: 149) o Arce Martínez, autor este último que considera que la primera incursión no sería otra cosa que “una toma de contacto, una avanzadilla, para tantear el terreno y cruzar hasta la Bética, verdadero destino y objetivo de los hérulos. Probablemente buscaban establecerse allí, buscaban tierras, habían oído hablar de la fertilidad del territorio y de que en ese momento estaba desprovista de habitantes vándalos” (Arce Martínez, 2007: 176)⁷.

Otra hipótesis sugerida con respecto a estos Hérulos considera la existencia de una posible relación de este grupo bárbaro con los Godos, que gozaban en esta época de un importante papel hegemónico en la Galia. Esta posibilidad ha sido minusvalorada y prácticamente desestimada por aquellos pocos historiadores que han dicho algo sobre este pasaje de la Crónica (Tranoy, 1974b: 111; Pampliega, 1998: 343). En el lado contrario, es decir, aceptando la sumisión de estos Hérulos mencionados por Hidacio a Teodorico

II, se encuentra a un único historiador, Torres Rodríguez, que fue el más enfático en señalar, hace ya más de treinta años, la probable relación entre Hérulos y Godos en este siglo V (Torres Rodríguez, 1977: 135)⁸.

Esta hipótesis aceptada por Torres Rodríguez apenas fue tomada en cuenta por el resto de historiadores posteriores, quienes, a nuestro parecer, no la han valorado en su justa medida, y nuestro artículo tiene como parte principal del mismo el de retomar esta teoría, ahondando en la misma y trayendo de nuevo a la palestra la importancia de estas dos menciones hidacianas sobre los Hérulos para el estudio de esta convulsa época en Hispania.

Partiendo de esta hipótesis, estudiaremos los dos pasajes de manera conjunta y no de forma aislada como gran parte de los historiadores han hecho hasta ahora, relacionándolos íntimamente con el contexto general que Hidacio nos muestra en su Crónica con referencia a esa década de los años 50 del siglo V, viendo en estos ataques hérulos un factor más de la coyuntura política hispana de estos años, donde se observa un creciente poderío del grupo bárbaro suevo bajo su rey Requiario, que establece una política expansionista que choca con las pretensiones del Imperio Romano y de los Godos asentados alrededor de Tolosa.

Para ello trataremos a lo largo de este estudio de responder a dos preguntas básicas: ¿Por qué Hidacio consideró importante hacer constar en su obra estas dos menciones de Hérulos en las costas galaicas, en una década tan importante para Hispania y sobre todo para su Gallaecia natal donde habría muchos acontecimientos a priori de gran relevancia? Y ¿Cómo se enteró Hidacio de esta información?

Contexto político de Hispania a mediados del siglo V.

Para comprender en su máxima expresión los dos pasajes anteriormente mencionados y su importancia para esta época, se hace imprescindible que nos adentremos en el contexto histórico y político de mediados del siglo V, época en la que tuvieron lugar.

En el año 448 moría en Emérita (actual Mérida) el rey suevo Requila (Hyd., *Chron.*, 129 [137]), dejando en el trono a su hijo Requiario, que invade sin demora las *ulteriores regiones*⁹ con el fin de someter territorios bajo su dominio¹⁰. Al año siguiente toma en matrimonio a una hija del rey godo Teodorico I (Hyd., *Chron.*, 132 [140]), lo que viene a demostrar las buenas relaciones entre Suevos y Godos en estos años, que están ahora

unidos por lazos de parentesco. Una vez sucede esto, continúa con su política expansionista, de sometimiento de las noblezas locales del territorio hispánico, atacando primeramente las Vasconias y luego, conjuntamente con la bagauda que en estos años aparece en la Tarraconense, las ciudades de Tyriaso (actual Tarazona), Caesaraugusta (actual Zaragoza) e Ilerda (actual Lérida), donde capturan a una cantidad considerable de personas¹¹.

Mientras este rey continúa con su escalada expansionista, el Imperio tiene las manos atadas al tener más próxima y más peligrosa la amenaza hunna, que saquea en el 451 la Galia, año en que se produciría la más que conocida Batalla de los Campos Cataláunicos, también narrada, dada su importancia, por el cronista chavense, y en la que los Hunos perderían su máximo poderío y los godos a su rey, Teodorico I (Hyd., *Chron.*, 142 [150]), sucediéndole brevemente su hijo Turismundo.

Al año siguiente, llega a Bracara una embajada encabezada por el *comes Hispaniarum* Mansueto y por un tal Fronto, que lleva a cabo un pacto con los Suevos. Aunque Hidacio no nos dice que es exactamente lo que pactan, la mayor parte de los historiadores (Reinhart, 1952: 45-46; Tranoy, 1974b: 95; Torres Rodríguez, 1977: 126; Díaz Martínez, 2000: 405-406; Barbero y Loring, 2005: 163), entre los que nos encontramos, ven como probable que en este tratado se ratificasen los territorios de dominio suevo y romano en la Península Ibérica, quedando toda Hispania, excepto las provincias de la Cartaginense y la Tarraconense, bajo dominio de este primer grupo bárbaro mencionado (Hyd., *Chron.*, 147 [155]).

A finales de este 452, es asesinado el rey godo Turismundo por sus hermanos, sucediéndole en el trono uno de ellos, Teodorico II (Hyd., *Chron.*, 148 [156]).

Todo seguiría prácticamente sin mayores problemas entre los Suevos y los Godos hasta el año 454. En septiembre de este año es asesinado el hombre fuerte del momento de Roma, Aecio, a manos del propio emperador, Valentiniano III (Hyd., *Chron.*, 152 [160]), muerte que sería vengada en marzo del año siguiente por unos familiares de Aecio, que asesinan a este emperador (Hyd., *Chron.*, 154 [162]).

Ante la muerte del emperador romano, el tratado anteriormente ratificado en el 452 por el *Comes Hispaniarum* Mansueto (que se hacía en nombre del emperador) carecía de validez, dado que según las tradiciones legales bárbaras los tratados eran personales y tenían validez hasta que uno de los dos participantes en el mismo moría. En este caso, la

muerte del emperador Valentiniano III suponía la ruptura del tratado por el cual las provincias Cartaginense y la Tarraconense le pertenecían. Y es ahora cuando, ante la caótica situación de Roma, el rey suevo considera el momento oportuno para conquistar el resto de la Península y saciar así su afán conquistador y expansionista.

Ese mismo año de 455, a decir de Hidacio, “los Suevos saquean las regiones cartaginenses que le devolvieran a los romanos” (Hyd., *Chron.*, 161 [168]) y hacen lo mismo también con la Tarraconense, a pesar de que Godos y Romanos enviaron legados para que Requiario ratificase otra vez los tratados anteriores. Pero no fue así, sino que los embajadores fueron devueltos (Hyd., *Chron.* 163 [170]). Es justo entonces, en este momento de tensión política y militar en Hispania, cuando aparece la primera mención de los Hérulos en la Crónica de Hidacio (Hyd., *Chron.*, 164 [171]). Justo después vuelven legados godos, que son otra vez devueltos sin éxito en su misión, y continúan las afrentas del rey suevo, que sigue sometiendo la Tarraconense (Hyd., *Chron.*, 165 [172]). Y llegamos así al fin de esta escalada político-militar con la gran batalla por el dominio de Hispania, la Batalla del Órbigo, que será finalmente ganada por Teodorico II, teniendo que huir el rey suevo Requiario (Hyd., *Chron.*, 166 [173]).

Hasta aquí podemos decir que estamos ante el contexto en el que se enmarca la primera de las menciones sobre los Hérulos en la Crónica. El segundo pasaje referente a este mismo grupo bárbaro, se enmarca dentro del contexto político hispano surgido tras la victoria goda en la Batalla del Órbigo y sus consecuencias. Veamos.

Tras salir derrotado, Requiario huye primero a Bracara (Hyd., *Chron.*, 167 [174]), y posteriormente hacia Portumcale, con la idea de huir por mar (Hyd., *Chron.*, 168 [175]). Sin embargo, no pudo hacerlo y fue apresado y finalmente asesinado en el 456 (Hyd., *Chron.*, 171 [178]).

Tras esto, mientras los Suevos intentan restituir su monarquía, surgiendo varias facciones y reyezuelos, nos dice Hidacio que Teodorico pasa a la Lusitania, llegando hasta Emérita (Hyd., *Chron.*, 175 [182]).

Mientras todo esto sucedía, en la Galia había sido aupado al trono del Imperio, tras la muerte de Valentiniano III, un noble galorromano llamado Avito, aupado por los propios Godos, con el fin de dominar y tener ciertamente sometido al Imperio y sus decisiones (Hyd., *Chron.*, 176 [183]). El pronto asesinato de este supuso el regreso

inmediato de Teodorico II a sus bases galas, con el fin último de restituir un panorama político imperial favorable a sus intereses políticos (Hyd., *Chron.*, 179 [186]).

En este regreso a la Galia, nos da Hidacio detalles muy interesantes que son relevantes para nuestro estudio. Nos dice que Teodorico II, “tratando de volver a la Galia, envía a una parte de las distintas naciones, con sus jefes, a los Campos de la Gallaecia (actual Tierra de Campos)”. Por Jordanes, sabemos que entre ellas estaba el grupo bárbaro burgundio (Jord., *Get.*, 231), pero Hidacio nos habla de *multitudine*, dando cuenta de que eran muchos los grupos bárbaros que habían venido para la Batalla del Órbigo con Teodorico. A nuestro juicio, como veremos, una de estas *variae nationis* sería el grupo hérulo mencionado por Hidacio.

Posteriormente a estos hechos, a mediados del 458, nos dice Hidacio que “el ejército godo, enviado a las Hispanias por el rey Teodorico, llega a la Bética en el mes de julio, conducido por su general Cyrila” (Hyd., *Chron.*, 185 [192]) y que a principios del siguiente año, 459, “Teodorico, con su general Sunerico, dirige una fuerza considerable de su ejército a la Bética, y Cirila es devuelto a las Galias (...)” (Hyd., *Chron.*, 188 [193]), poniendo Hidacio justo después el segundo pasaje de los Hérulos que mencionamos al principio de este artículo (Hyd., *Chron.*, 189 [194]).

Esto que hemos visto sucintamente es el contexto político en el que se enmarcan estas dos menciones de los Hérulos y que, irremediamente, están relacionados, como veremos a continuación.

Los Hérulos: una más de las *variae nationis* sometidas a los Godos de Teodorico II.

Una vez visto todo el contexto político, analicemos pues ya los dos pasajes. A la hora de este análisis, no obstante, no vamos a seguir un orden lineal y cronológico, puesto que consideramos que es mejor, para un mayor entendimiento general, analizar primero el segundo pasaje en el que se menciona a los Hérulos.

Como recordamos, este decía lo siguiente:

“*Cuando se encaminaban a la Bética, los Hérulos invaden los lugares marítimos del convento lucense con la mayor de las crueldades*”.

Lo más importante de este pequeño pasaje es el hecho de que Hidacio nos afirma claramente el destino de este grupo de Hérulos: la Bética. ¿Cómo sabía Hidacio que este era el lugar al que se dirigían?

Para encontrar la respuesta, tenemos que virar nuestros ojos al pasaje inmediatamente anterior a este, también mencionado anteriormente (Hyd., *Chron.*, 188 [193]), que decía que Teodorico II se dirigía con su general Sunerico a la Bética. ¿Están estos dos pasajes relacionados? La respuesta parece que sí. La colocación de los pasajes por Hidacio no es algo establecido por él de forma arbitraria, sino que muchas veces dos o varios pasajes colocados de forma consecutiva en su obra tienen, de algún modo, una relación. En la Crónica tenemos varios ejemplos de ello. Por ejemplo, antes de la embajada encabezada por Hidacio junto Aecio, que estaba en las Galias, Hidacio escribe cuatro pasajes referidos a este general, con el fin de engrandecerle y engrandecerse a sí mismo (Hyd., *Chron.* 82 [92]; 83 [93]; 84 [94]; 85 [95]; y 86 [96]). Otro ejemplo, quizás el más claro de todos, es el pasaje de la conquista de Hispalis (actual Sevilla) a manos del rey Rechila. Justo después de esta conquista, Hidacio nos dice en el siguiente pasaje que el obispo Sabino es expulsado de la ciudad (aunque no nos dice explícitamente por quién). Años más tarde, la ciudad vuelve a ser reconquistada en el 458 por los Godos, y justo el pasaje siguiente nos cuenta Hidacio de la vuelta de este obispo (Hyd., *Chron.* 115 [123]; 116 [124]; y 185 [192]; 186 [193]). ¿Casualidad o relación no explícita entre los pasajes? Todo indica que lo segundo. En este caso, todo hace indicar que la marcha de Sabino es consecuencia directa de la llegada de los Suevos, y que su regreso años más tarde, es consecuencia directa del cese de su poder sobre la ciudad, una vez que llegan los Godos. Esta misma relación entre dos pasajes parece suceder en este pasaje sobre los Hérulos, donde parece que existe una relación entre los dos pasajes, el primero de la marcha de Teodorico con el ejército hacia la Bética, y el de los Hérulos que se dirigen a la misma provincia.

Así, todo parece indicar que estos Hérulos estaban sometidos a Teodorico II, y que a diferencia de la mayoría de tropas que iban a pie por las vías terrestres acompañando al rey y a los generales, este grupo bárbaro iría en una flota, puesto que ahí sería donde radicaría su fortaleza militar, hecho más que conocido por la historiografía.

Si no fuesen parte de este ejército de Teodorico, ¿Cómo sabía Hidacio que la Bética era el lugar al que se dirigían estos Hérulos? La fuente de información de nuestro cronista

debía ser la misma que le había comunicado que el ejército godo, dirigido por Teodorico y comandado por Sunerico, se dirigía a la Bética. El informador le habría dicho del mismo modo que el ejército no sólo se componía de tropas bárbaras que venían por tierra, sino también de otras que venían por mar.

Algunos autores han visto esta relación entre los pasajes, pero como dijimos anteriormente, le restan importancia y apenas hacen mención de ello, como Rouche (Rouche, 1993: 286) o Pampliega, quien simplemente dice que “las acciones piráticas de este pueblo pudieron tener una relación con la corte visigótica” (Pampliega, 1998: 343).

Una opción que parece más arriesgada y tiene menor fundamento es la dada por Tranoy, quién considera posible que Hidacio supiese por otro informador de los ataques hérulos y que el cronista infiriese o supusiese, dada la información que tenía de que el ejército godo se dirigía a la Bética, que ésta fuese también su destino (Tranoy, 1974b: 111). Sea como fuere, ambas explicaciones llevarían a considerar a estos Hérulos como gentes sometidas a los Godos.

Lo cierto es que la información pudo venirle por una o varias vías a Hidacio. Es posible que por un lado tuviese conocimiento de que grupos hérulos estaban atacando la costa lucense, y por otro lado supiesen que estos venían como parte del ejército godo, mandados por Teodorico II, o que el mismo informador le diese toda esta información. Lo importante es que lo más probable es que estos Hérulos viniesen como un ala más del ejército de Teodorico a la Bética.

Díaz Martínez, por su parte, considera a estos Hérulos federados del Imperio que iban a la Bética a reforzar a los contingentes godos. Sin embargo, nada existe de lo que podamos inferir tal cosa. Es más probable que fuesen uno más de los grupos bárbaros sometidos a los Godos, de aquella *multitudine uariae nationis*, entre las que se encontraba a ciencia cierta el grupo burgundio, con sus *duces*, Gundioc e Hilperic (Jor., Get., 231).

Una teoría más descabellada es la de Torres Rodríguez. Este autor, como dijimos anteriormente, sí considera a estos grupos hérulos como *gentes barbarae* sometidas a los Godos, pero establece para ellos un objetivo y un trayecto bastante complicados de aceptar. Este autor parte de la constatación de que Hidacio no menciona en ningún momento ningún ataque o saqueo de este grupo bárbaro en las costas del convento bracarense, del que era oriundo y en el que estaba su sede. De esto concluye Torres Rodríguez que Teodorico II los instigaría a “que desembarquen en las costas galaicas del

Convento Lucense, al que pertenecían los puertos de las actuales provincias de La Coruña y Lugo y a que desde allí, cruzando toda España, se encaminasen a la Bética para unirse con él” (Torres Rodríguez, 1977: 160).

Esta teoría es totalmente improbable, y es que no parece factible que los Hérulos abandonen sus costosas naves para dirigirse a la Bética a través de las vías terrestres. Este grupo bárbaro se caracteriza por sus acciones piráticas, y es ahí donde residía su fuerza militar. Así, el hecho de que Hidacio no afirme ningún ataque de este grupo bárbaro a las costas bracarense simplemente nos dice que no se llevaron a cabo en la costa de ese convento. Probablemente los Hérulos obviaron esta zona al saber que era mucho más conflictiva que la mayor parte de las zonas de la costa hispana, puesto que ahí es donde residía la mayor parte del grupo bárbaro suevo, alrededor de Bracara y Portumcale. El hecho de que Hidacio no afirme ataques hérulos a las costas tarraconenses o lusitanas viene dado por el hecho de que probablemente el cronista no tenía esa información, pero seguramente se darían con mucha probabilidad.

Estos ataques no serían nada más que actos de saqueo y pillaje que llevarían a cabo aprovechando el viaje que tenían que emprender desde la Galia hasta la Bética por orden de Teodorico II. El mismo tipo de saqueo y pillaje que las *multitudine variae nationis* habían cometido tiempo atrás, atacando los *Campi Gallaeciae* (actual Tierra de Campos), Asturica (actual Astorga), Palentina (actual Palencia) y el *Couiacense Castrum* (actual Valencia de don Juan). La permisividad del rey godo con estos grupos bárbaros bajo su dominio era necesario con el fin de gratificar sus servicios y que se mantuviesen bajo sus órdenes sin mayores revueltas o problemas, sin que ello signifique exactamente que cada uno de estos ataques y saqueos tenga un fin político mayor, como opina, por ejemplo, Díaz Martínez (Díaz Martínez, 1983: 324).

Una vez visto este pasaje, es hora de que volvamos nuestros ojos hasta el anterior que también mencionaba a los Hérulos, referente al año 455, que decía lo siguiente:

“Los Hérulos, transportados en siete navíos a la costa lucense, envían inesperadamente casi cuatrocientos hombres ligeramente armados, que fueron ahuyentados por la multitud reunida, muriendo tan sólo dos de ellos. En el retorno a sus

tierras saquean crudelísimamente los lugares marítimos de los Cántabros y de los Várdulos”.

En este pasaje podemos ver dos partes. La primera, en la que Hidacio nos narra lo que podemos denominar como “anécdota”, y que no es más que un ataque concreto a la costa lucense, y una segunda parte, donde el obispo nos da cuenta de los ataques sobre la Cantabria y la Vardulia¹². En conjunto, de lo que se nos da cuenta en este pasaje es de los sucesivos ataques de este grupo bárbaro sobre la costa galaica atlántica y cantábrica en este año de 455.

La “anécdota” es lo más importante del pasaje, puesto que es de donde podemos extraer más información. Uno de los aspectos fundamentales que tenemos que tener en mente es el hecho de que de ninguna manera se puede inferir de Hidacio que este sea el único ataque de los Hérulos en la costa lucense. El cronista, en vez de referir ataques en esta costa en general, para decir lo mismo utiliza la técnica de la parte por el todo, incidiendo en uno de esos ataques en los que, *anecdóticamente*, fueron derrotados los Hérulos, venciendo sus conciudadanos de la Gallaecia y teniendo que huir los bárbaros. La pretensión de Hidacio no es otra que la de mostrar la fuerza y valentía de los habitantes de su provincia que son capaces de ahuyentar a las hordas bárbaras que asolan las costas de estas regiones. Es muy probable que esta anécdota haya sido difundida por la Gallaecia, pues era algo que no ocurría a menudo.

En relación con esta anécdota, tenemos que incidir en varios aspectos. El primero de ellos se refiere a esos cuatrocientos hérulos que son mencionados. Tranoy afirmaba que “la flotille était composée de petits bateaux si l’on en croit le texte: quatre cents hommes pour sept bateaux, ce qui fait une moyenne de cinquante-sept hommes per navire» (Tranoy, 1974b: 102-103). Este historiador hacía una simple división de los cuatrocientos hombres entre los siete barcos, estimando así que cada uno de ellos llevaría una cantidad aproximada de 57 hombres. Sin embargo, una lectura cuidadosa de la obra de Hidacio desmiente esta hipótesis. Y es que de las palabras del chavense no podemos inferir de ninguna manera que todas las personas que había en los barcos desembarcasen. Lo más lógico y lo más probable es que desembarcarían una parte de la tropa militar que con ellos iba, como afirma Erkoreka (Erkoreka, 2006: 22), sin que podamos de alguna manera

inferir cual era el montante total de la tropa hérula, aunque si podemos inferir que era extremadamente numerosa, dada la aparición del término latino *aliquanti*.

Este término se puede traducir como “con una cantidad considerable”, lo que viene a significar que este grupo de Hérulos estaba formado por una gran cantidad de hombres, y que tan solo un puñado de los mismos se bajó en ese punto de la costa lucense. Y es que este término, relejendo la Crónica, se ve haciendo referencia a ejércitos de los grandes grupos militares de la época. A modo de ejemplo, es utilizado para referirse a las tropas de Geiserico con las que éste atacó al suevo Heremigario en el 429 (Hyd., *Chron.*, 80 [90]: “*cum aliquantis suis*”); de la misma manera, Hidacio menciona este término cuando habla de los guerreros suevos que fueron capturados en el 456 en la batalla del Órbigo (Hyd., *Chron.*, 166 [173]: “*aliquantis captis*”); y también menciona este término en el año 464, cuando afirma que Teodorico envía a los Suevos a Remismundo y a Cirila con bastantes godos (Hyd., *Chron.*, 216 [220]: “*cum aliquantis gothis*”).

Otro aspecto sobre el que tenemos que volver es el destino de estos Hérulos. ¿A dónde se dirigían? A diferencia del otro pasaje anteriormente comentado, donde sí Hidacio nos decía que iban con destino a la Bética, en este caso nada sabemos. Del mismo modo tampoco sabemos si esta “anécdota” que nos cuenta Hidacio se llevó a cabo en el trayecto de ida o de regreso, siendo más probable que se hiciese en su camino hacia la Galia, ni tampoco sabemos en qué lugar de la costa lucense se llevó a cabo. Lo más probable es que el cronista no tuviese esa información. Si así fuese, lo haría constar, tal y como lo hizo con el ataque de los vándalos a la zona de Turonio en el año 445. Es lógico pensar que tendría muchas más facilidades para obtener información sobre zonas de su mismo convento jurídico, en este caso en el bracarense, en gran parte del cual ejercía cierto poder político y religioso.

¿Podemos inferir de alguna manera a dónde se dirigían estos Hérulos en esta época? A nuestro juicio, creemos que sí.

Primeramente, debemos decir que, a nuestro parecer, este grupo hérulo sería el mismo que aquel mencionado por Hidacio con destino a la Bética, y al igual que entonces, ya en este año de 455 estarían sometidos a los Godos de Teodorico II. La razón del viaje de estos Hérulos no parece para nada casual.

Si los Hérulos viniesen en numerosas ocasiones, Hidacio no tendría razón alguna para mencionarlos tan solo en este año de 455. Y si tan solo vinieron en este año concreto, parece bastante impensable que lo hiciesen casualmente en el mismo año en el que se daría la Batalla del Órbigo.

En definitiva, lo que venimos aseverando es que estos Hérulos vinieron también en el 455 con una misión de Teodorico II, que aunque no sabemos cuál es, podemos inferirlo del contexto político. Esta misión sería una más de las maniobras godas motivadas por la escalada del clima de tensión política y militar que estaba viviendo la Península Ibérica. Lo más probable es que esta incursión responda a una táctica de Teodorico II para obtener información sobre las maniobras militares suevas y sobre la composición de su ejército. Estas incursiones le darían la suficiente información para no minusvalorar a su oponente y así poder hacerse una idea fehaciente de las tropas con las que contaba su adversario. Es probable que esta maniobra haya sido fundamental para la tan rápida victoria de Teodorico sobre Requiario, a pesar de que este hubiese contado con un ejército de grandes dimensiones, como nos dice Hidacio (*cum multitudine Suevorum*). Los Hérulos habrían llevado información muy relevante que el rey godo utilizaría en su favor para crear las condiciones de batalla más favorables a él.

Conclusión Final.

A través de estas dos menciones sobre los Hérulos, hemos justificado y argumentado la importancia de este grupo bárbaro en la Crónica de Hidacio, donde apenas es referenciado. Los años en los que estos aparecen, 455 y 459, años clave para el futuro de Hispania, vienen a mostrar que no estamos antes simples actos de saqueo de las costas peninsulares, sino que estamos ante algo más. Hidacio lo sabía, y esa es la razón por las que los mencionó en su obra.

En definitiva, se trataba de un grupo bárbaro que en estos años estarían sometidos al dominio de Teodorico II, que gobernaba sobre *multitudine uariae nationis* de gran importancia y entre las que se encontraban también los Burgundios. Vendrían a Hispania con diferentes misiones, no por su propia cuenta, sino enviados por el propio rey godo, Teodorico II.

Bibliografía.

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. La otra ruptura del limes en el 406: la piratería en las provincias occidentales del Imperio. In: DE OLIVEIRA, Francisco, BRADÃO, J. L., GIL MANTAS, V. y SANZ SERRANO, R. (coords.) *A queda de Roma e o alvorecer da Europa*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2013, pp. 83-101.

ARCE MARTÍNEZ, Javier. *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A.D.)*, Madrid: Marcial Pons, 2007.

BARBERO, Abilio y LORING, María Isabel. The formation of the Sueve and Visigothic Kingdoms in Spain. In: FOURACHE, Paul (ed.) *The new Cambridge Medieval History*, Vol. 1, Cambridge: University Press, 2005, pp. 162-192.

BERNÁRDEZ VILAR, Xoán. *Idacio Lémico: Chronica (379-469)*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia. Dirección Xeral de política Lingüística, 2004.

BURGESS, Richard. *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, Oxford: Claremont Press, 1993.

DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. El imperio, los bárbaros y el control sobre la Bética en el siglo V. In: RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (coord.) *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, T.2, Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1983, pp. 317-325.

DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. Gallaecia: de reino suevo a provincia visigoda. In: PEREIRA-MENAUT, G. (coord.) *O feito diferencial galego*, Vol. 1, Santiago de Compostela: A Editorial da Historia, 1997, pp. 253-278.

DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz. El reino suevo de Hispania y su sede en Bracara. In: RIPOLL, G. y GURT, J. M. (eds.) *Sedes Regiae (ann. 400-800)*, Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2000, pp. 403-423.

. *El reino suevo (411-585)*, Madrid: Akal, 2011.

ELLEGARD, Alvar. *Who were the Heruls?*, Scandia: Tidskrift for historisk forskning, 53, 1987, pp. 05-34.

ERKOREKA, Anton. *A furore normanorum, libera nos Domine. Previkingos y vikingos asolando la costa vasca (siglos V-X)*, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 5, 2006, pp. 15-31.

KULIKOWSKI, Michael. *Late Roman Spain and its cities*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2004.

LÓPEZ SILVA, José Antonio. *A Crónica de Idacio de Limia. Bispo de Chaves*, Ourense: Deputación Provincial, 2004.

MÁRQUEZ CASTRO, B. *Rehenes y Cautivos como garantía de adhesión de los poderes locales hispanos a la autoridad sueva en la Crónica de Hidacio*, Brathair: Grupo de Estudos Celtas e Germânicos, 14 (1), 2014, pp. 82-100.

PAMPLIEGA, Javier. *Los germanos en España*, Barañáin: EUNSA, 1998.

REINHART, Wilhelm. *Historia General del Reino Hispánico de los Suevos*, Madrid: Publicaciones del seminario de Historia primitiva del Hombre, 1952.

ROUCHE, Michel. Le royaume wisigoth de Toulouse vu d'Espagne. In: DÍAZ DÍAZ, M. C. (publ.) *De la Antigüedad al Medioevo: siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*, Madrid: Fundación Sánchez Albornoz, 1993, pp. 281-290.

SÁNCHEZ MARTÍN, José María. *Jordanes. Origen y gestas de los godos*, Madrid: Cátedra, 2001.

TORRES RODRÍGUEZ, Casimiro. *El reino de los suevos*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié, 1977.

TRANOY, Alan. *Hydace. Chronique, Tome 1: Introduction, Texte Critique, Traduction*, París: Les Éditions du Cerf, 1974.

_____. *Hydace. Chronique, Tome 2: Commentaire et Index*, París: Les Éditions du Cerf, 1974.

¹ Los pasajes que de esta obra reproduciremos en este artículo responden a una traducción propia realizada con base en Tranoy, 1974, en francés, Burgess, 1993, en inglés, y Bernárdez Vilar, 2004, en gallego. La numeración de los mismos responde a la hecha por Burgess, y una segunda, entre corchetes, con la seguida por Tranoy y Bernárdez Vilar.

² En este artículo hablaremos de “grupo bárbaro” y no de “pueblo bárbaro” como se acostumbra en la historiografía al respecto, puesto que consideramos que este primer término define mejor estos conjuntos populares propios del *Barbaricum*. A lo largo de los años la historiografía ha utilizado la palabra “pueblo” otorgándole cierto carácter homogéneo étnicamente hablando, algo que debe ser desterrado de la historiografía y es por ello que, ante lo deturpado del concepto, preferimos, para no llevar a equívocos, hablar de “grupos” o “conjuntos populares”.

³ Sobre la patria originaria de este grupo bárbaro y su dispersión geográfica, véase en general Ellegard, 1987.

⁴ Ellegard considera, además de esta, otra posibilidad, según la cual estos Hérulos mencionados por Hidacio podían ser originarios de Italia, y que serían los mismos que años más tarde instalarían en el poder a Odoacro, hipótesis que consideramos menos probable y bastante difícil de sostener. Cfr. Ellegard, 1987: 23.

⁵ “*De Erulorum gente septem nauibus in Lucensi litore aliquanti aduecti, uiri ferme CCCC expediti, superuentu multitudinis congregate duobus tantum ex suo numero effugantur occisis; qui ad sedes proprias redeuntes Cantabriorum et Vardulliarum loca marítima crudelissime depredati sunt*”.

⁶ “*Eruli marítima conuentus Lucensis loca nonnulla crudelissime inuadunt ad Beticam pertendentes*”.

⁷ A nuestro juicio esta hipótesis carece de fundamento, y propone como objetivo de la incursión la búsqueda de tierras. Esta “búsqueda de tierras” se ha convertido en un “*topos*” historiográfico en el que se apoyan los historiadores cuando los hechos carecen a simple vista de una razón de peso que los motive. Esta misma

explicación es dada por numerosos historiadores para explicar el paso de Suevos, Vándalos y Alanos de la frontera renana en el 405/406 y de los mismos en el 409 hacia la Península Ibérica.

⁸ La postura más semejante a la de Torres Rodríguez es la de Díaz Martínez, que considera a estos Hérulos tropas bárbaras federadas del Imperio que ayudarían a los Godos, dado la alianza existente en este momento entre el Imperio y este grupo bárbaro (Díaz Martínez, 2011: 89). Sin embargo, esta posibilidad carece de muchos menos argumentos a su favor, como veremos a lo largo del artículo.

⁹ La historiografía no se pone de acuerdo a que regiones se refiere Hidacio. Para Tranoy, se refiere a la Bética (Tranoy, 1974b: 85), al igual que para Díaz Martínez (Díaz Martínez, 1983: 322; 2000: 405); Torres Rodríguez piensa que se refiere a las regiones de Castilla y León, Asturias y Cantabria (Torres Rodríguez, 1977: 116); Burgess considera que se trataría de las regiones más alejadas de la Gallaecia, teoría que consideramos acertada, es decir, serían regiones del convento cluniacense (Burgess, 1993: 99); y por último Kulikowski considera que pertenecerían a la Cartaginense o a la Tarraconense (Kulikowski, 2004: 184).

¹⁰ Aunque Hidacio habla de que las “saquean”, se tratarían de actos de sometimiento de las noblezas locales. Cfr. Márquez Castro, 2014.

¹¹ Vid. *Supra*.

¹² La *Cantabria* y la *Vardulia* pertenecerían en esta época a la provincia de la Gallaecia, siendo los límites más orientales de esta provincia, tal y como se desprende de Orosio (Oros, *Hist. Pag.*, V, 7, 2; VI, 21, 2). Cfr. Díaz Martínez, 1997: 254.